

Señor Alberto Barreras.

Mi estimado amigo:

He leído con mucho cuidado los escritos que se ha servido remitirme. Me han dejado la más penosa impresión.

Parece, que un espíritu suicida se ha apoderado de nosotros. La población cubana, tan amenazada por riesgos terribles, se ha dividido en bandos <sup>encontrados</sup> ~~excepcionados~~, donde se cree lícito todo lo que pueda inferir daño al contrario.

El caso de Vd. resulta uno de tantos en este lastimoso proceso. Entiendo que el derecho está a su favor; pero Vd. es un adversario político, y hay que anularlo.

Cuando se llega a pensar así, y se procede en consecuencia, los vínculos sociales están muy flojos y fácilmente se quiebran.

*afirma*  
Soy su amigo *afectisimo*, y s.s.

Enrique J. Varona.

4 de Mayo, 1918.